

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# La doctrina lacaniana de la locura y su revisión a partir de la teoría de nudos.

Muñoz, Pablo.

Cita:

Muñoz, Pablo (2007). *La doctrina lacaniana de la locura y su revisión a partir de la teoría de nudos*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/550>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/QrX>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA DOCTRINA LACANIANA DE LA LOCURA Y SU REVISIÓN A PARTIR DE LA TEORÍA DE NUDOS

Muñoz, Pablo  
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

El concepto de locura forjado por Lacan es complejo y a lo largo de su obra es objeto de múltiples elaboraciones, llegando a constituir lo que él mismo califica una "doctrina". Habitualmente es tomado como equivalente de psicosis. Esta confusión puede acarrear efectos nocivos en la clínica psicoanalítica, por lo cual conviene aclarar y mantener su distinción. Propongo en este trabajo ubicar su delimitación en los tempranos comienzos de la obra de Lacan y localizar la transformación de que es objeto sobre el final de su enseñanza, cuando es revisado con el recurso de la teoría de nudos. Para ello, distinguiré tres momentos. El de los antecedentes con que se encuentra Lacan, el de la producción original de una doctrina de la locura en psicoanálisis y el de su revisión final.

## Palabras clave

Locura Psicosis Nudos

## ABSTRACT

### LACAN'S MADNESS THEORY AND THEIR REVISION BY THE THEORY OF KNOTS

The concept of madness of Lacan is complex and along its work it is object of multiple elaborations, ending up constituting that that him same it describes as a "doctrine". Habitually it is taken as equivalent of psychosis. This confusion can carry noxious effects in the psychoanalytical clinic, reason why it suits to clarify and to maintain its distinction. I propose in this work to locate their delimitation in the early beginnings of the work of Lacan and to locate the transformation that it is object on the end of their teaching, when it is revised with the resource of the theory of knots. For it, I will distinguish three moments. That of the antecedents, that of the original production of a doctrine of the madness in psychoanalysis and that of its final revision.

## Key words

Madness Psychosis Knots

El concepto de locura forjado por Lacan es complejo y a lo largo de su obra es objeto de múltiples elaboraciones. Desde sus primeros escritos es laboriosamente delimitado, llegando a constituir lo que él mismo califica de una "doctrina de la locura" (5, 782).

De modo general, es muy común asociarlo al término "psicosis", tomándolos como equivalentes. En efecto, esta confusión se verifica en el saber popular, que suele emplear "locura" como un adjetivo aplicable a aquello que se distingue claramente de la razón -llamando por ejemplo "chiflado" o "tocado" al insensato-. Ese uso que los vincula íntimamente puede reencontrarse en *La Real Academia Española*, que define locura como: "Privación del juicio o del uso de la razón". Sin embargo, se consigna otra acepción: "Exaltación del ánimo producida por algún afecto u otro incentivo". Esta definición se acerca más a la concepción psiquiátrica, considerándolo un término *apropiado* para señalar estados de furor, manía, delirio, rabia o alienación.

Esta misma confusión, inocua en el uso común, puede acarrear efectos nocivos en la clínica psicoanalítica, por lo cual conviene aclarar y mantener su distinción. Propongo en este trabajo ubicar su delimitación en los tempranos comienzos de la obra de Lacan y localizar la transformación de que es objeto sobre el final de su enseñanza, cuando es revisado con el recurso de la teoría de nudos. Para ello, distinguiré 3 momentos. El de los antecedentes con que se encuentra Lacan, el de la producción original de una doctrina de la locura en psicoanálisis y el de su revisión final.

## 1er. Tiempo - Antecedentes

En el campo de la psiquiatría, los términos *locura* y *psicosis* han sido uno sustituto del otro. Psicosis en la historia de la clínica psiquiátrica comienza a ser utilizado como sinónimo de enfermedad mental, de afección psiquiátrica y viene a sustituir como concepto técnico al antiguo término de *locura*, en la medida en que -como señala Paul Bercherie- la evolución de las concepciones clínicas tendía a hacer de ella no ya un género sino una clase de enfermedades que, en tanto tal, podían yuxtaponerse en lo que llamamos clasificación o nomenclatura.

En sus escritos psiquiátricos Lacan se dedica casi exclusivamente al trabajo sobre la categoría de la *paranoia*. Y en algunas oportunidades utiliza el término "locura" para calificarla. Quizás se halle la razón de esto en la etimología del término *paranoia*, derivado del griego clásico "para" que significa "contra" y "noos" que significa "espíritu". Así, calificarla de *locura* puede entenderse en el sentido de arrebatos y delirio.

Por otro lado, la lengua francesa distingue claramente "locura" (*folie*) de "psicosis" (*psychoses*). Diana Rabinovich explica que el diccionario etimológico del francés de Bloch y Von Wartburg -con el que Lacan se deleitaba incansablemente por ejemplo en el *Seminario 10*- revela que *folie* deriva de *fol* y *fou*: este "es un adjetivo derivado del latín *folis* que significa soplar, saco, globo, secundariamente pasó, en forma de chiste, a tener el globo inflado de aire, cambio que se produjo en el siglo VI. Sin embargo, el antiguo sentido persistió en francés hasta el siglo XVI. Agrega luego que en su nuevo sentido compitió en francés durante bastante tiempo con la palabra *fat* (*fatuo*) proveniente

de Languedoc" (7, 122). Esta revelación será significativa luego por el uso del concepto de locura que forja Lacan, que, veremos a continuación, es descrito como *infatuación* del sujeto.

Ya en el campo del psicoanálisis, para Lacan locura y psicosis designan cosas diferentes pero no constituyen tampoco una oposición sino que incluso pueden superponerse: la originalidad de su abordaje permite decir que puede haber o no locura en la psicosis. En el *Seminario 3* afirma que locura es un concepto muy amplio que "forma parte desde siempre del lenguaje de la sabiduría". Menciona el *Elogio de la locura* de Erasmo que la identifica al comportamiento humano normal y cita la fórmula de Pascal "hay sin duda una locura necesaria y sería una locura de otro estilo no tener la locura de todos" (4, 29). Con estas referencias intenta mostrar que hay una locura que no es la psicosis, locura esencial al ser humano. *La locura de todos, necesaria*, es la locura propia del ser hablante, mientras *la locura de otro estilo* es la psicosis: la que se sigue de no contar en lo simbólico con el significante del Nombre-del-Padre.

En consecuencia, el concepto de locura se sitúa en una región conceptual diversa a la que estamos habituados a recurrir cuando hablamos de las *estructuras freudianas*. Desde esta perspectiva, así como puede haber locura en la psicosis, podemos afirmar que también hay locura en la neurosis y la perversión. El clásico trípode neurosis-psicosis-perversión no da cuenta de la *locura* pues como concepto clínico está ordenado a partir de otra lógica que la de las estructuras freudianas.

## 2do. Tiempo - La construcción de la doctrina de la locura

La referencia fundamental de Lacan sobre el tema es Hegel con su concepto de locura humana. Tipo de individualismo surgido a fines del siglo XVIII, aislado en su *Fenomenología del espíritu*, definido como una actitud vital y teórica que destaca la importancia del individuo frente al grupo o la sociedad. Supone que el individuo es anterior a cualquier forma de agrupación, sociedad e institución, de modo que ninguna de estas cosas tendría sentido sin la preservación íntegra de las partes individuales que las componen. Para Hegel el individuo es fundamentalmente social, hacedor de lo social pero a la vez efecto de lo social. Concepción dialéctica propia de su "idealismo absoluto" que parte del supuesto que sólo el todo tiene sentido y que esta totalidad no es sino dialéctica.

El individualismo al que refiere Hegel apunta a escindir el vínculo entre lo singular y lo universal, entre el individuo y el todo del que forma parte y que ha contribuido a constituirlo. De este modo se desconoce esa relación dialéctica y el individuo puede sostener que se basta a sí mismo sin vínculo con el espíritu del pueblo, teniendo un fin propio. Este individualismo se vincula con la locura humana por la vía de la "ley del corazón" y el "delirio de infatuación".

Estas referencias confluyen en *Acerca de la causalidad psíquica* donde plantea la locura como el desconocimiento que "se revela en la sublevarción merced a la cual el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo, empresa 'insensata' [...] por el hecho de que el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual, y porque lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser" (3, 162).

La relación de la locura con el ideal del yo deviene fundamental en la clínica psicoanalítica: "incumbe a una de las relaciones más normales de la personalidad humana -sus ideales-" (3, 161). Y lo ejemplifica: si un hombre que se cree rey está loco, igualmente loco está el rey que se cree rey. Y afirma: "El momento de virar lo da aquí la mediación o la inmediatez de la identificación y, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto" (3, 161). Es decir que la locura depende de un rasgo de la identificación: de la mediación o inmediatez de las identificaciones ideales, de la mediación o no entre sujeto e ideal. Por ello considera la locura inherente al hombre: pues concierne a

la identificación, constitutiva de la subjetividad.

Esa mediación introduce aquí, tempranamente, la concepción de un lugar tercero entre dos, que podemos releer a posteriori con la noción de Otro. Así, en el lugar de la mediación se localiza la función del Otro, tercero que media entre sujeto e Ideal. En el grafo del deseo, este circuito será:  $\$ - A - s(A) - I(A)$ . Habrá locura si entre sujeto hablante e Ideal simbólico no se interpone el Otro en su función de mediación. En este sentido, el desconocimiento inherente a la locura lo es de la función de la palabra en tanto el emisor recibe del Otro su propio mensaje en forma invertida, lo cual sostiene la creencia en lo que es.

Esta fórmula general de la locura es presentada por Lacan como una "estasis del ser" por oposición al "desarrollo dialéctico del ser humano" (3, 162). Esa estasis del ser es la de "una identificación ideal" (3, 163), punto de fijación, de detención de la dialéctica del ser, en una identificación sin mediación, identificación plena a partir de la cual el sujeto se cree ser lo que es, por fuera de la dialéctica que necesariamente introduce el lugar del Otro.

Pero esa identificación "cuyo carácter sin mediación e 'infatado' he deseado ahora mismo hacer sentir, se demuestra como la relación del ser con lo mejor que este tiene, ya que el ideal representa en él su libertad" (3, 163). Es decir que la realización plena de la identificación del sujeto con el ideal sin la mediación del Otro, le da al ser la ilusión de la libertad: ser lo que es sin el Otro. Identificación al Ideal sin referencia al Otro, libre de las ataduras del Otro que, dialécticamente, hacen del sujeto un sujeto dividido, lo que aparece en este escrito como "la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia" (3, 162). No se trata entonces de fragilidad, no es una debilidad sino respuesta a una grieta abierta en la esencia del ser hablante: la división del sujeto. Podemos decir entonces, la locura es un modo del sujeto de no querer saber nada de la falta, de la barradura de su división. Pero entonces es un engaño, no es un punto de libertad sino de esclavitud: "Lo que ocurre es que el juego de mi títere dirá mejor a cada cual el riesgo que lo tienta cada vez que se trata de la libertad" (3, 166). Se advierte lo sarcástico de Lacan al recurrir a una figura de títere para representar al hombre libre, figura satírica, hasta "bufonezca" podríamos decir, en la medida en que es absolutamente dependiente de quien mueva los hilos que lo agitan, aunque lo desconozca: Chirilota no sabía que Chasman le daba movimiento y el aspecto más cómico de la escena era la ilusión de autonomía de la marioneta.

Lacan liga la locura a la libertad, dice: "Lejos de ser 'un insulto' para la libertad, es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento. Y al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad" (3, 166). Así se establece una relación indisoluble aunque paradójica entre locura y libertad: sólo se puede ser libre siendo loco, es decir títere del Ideal. La locura es creerse libre, sin relación al Otro, cuando en verdad se está amarrado al Ideal, que es -como el matema lacaniano indica- un elemento del Otro: I(A). Recurriendo al grafo, estructurado por vectores orientados que conforman un circuito, puede establecerse la locura en el circuito que va de  $\$$  a I(A) pero cortocircuitado en el eje del estadio del espejo:  $i(a)-m$ . Es decir, el circuito de la locura es:  $\$ - i(a) - m - I(A)$ .

## 3er. Tiempo - Teoría de nudos

*La doctrina de la locura* de 1946 es revisada con el nudo borromeo en 1973, en el *Seminario 21*, donde al citar el texto dice: "yo anudo la libertad y la locura, una no se concibe sin la otra lo que, desde luego, perturba porque igualmente piensan que yo digo que la libertad es la locura [...]; en esta ocasión deseo que observen que el interés de juntar así en el nudo borromiano, lo simbólico y lo imaginario y lo real, es que [...] debe resultar de ello [...] que basta cortar uno cualquiera de esos redondeles

de hilo para que los otros dos queden libres uno del otro. En otras palabras, si el caso es bueno, cuando a ustedes les falta uno de esos redondeles de hilo, ustedes deben volverse locos. Y es en esto [...] que el buen caso, el caso que he llamado 'libertad', [...] consiste en saber que si hay algo normal es que, cuando una de las dimensiones les revienta, por una razón cualquiera, ustedes deben volverse verdaderamente locos". Es decir, la locura es el desanudamiento de la cadena, el desencadenamiento es lo que enloquece.

A continuación le opone la formalización de la estructura neurótica, presentada bajo la forma de la cadena olímpica: "Supongan el caso del otro nudo, que llamé olímpico; si uno de vuestros redondeles de hilo les... revienta, por así decir, debido a algo que no les concierne, ustedes no se volverán locos por ello. Y esto porque, lo sepan o no, los otros dos nudos se sostienen juntos, y eso quiere decir que ustedes están neuróticos". El encadenamiento olímpico, por el que los eslabones siguen anudados aunque se les retire un eslabón, no corresponde a la locura sino a la neurosis. De allí que concluya: "los neuróticos son irreventables".

### Conclusiones provisionarias y problemas

Estas referencias introducen una serie de problemas que conviene anunciar:

1) hay una *locura* que es normal, la locura de 1946 pero, ¿será esta locura la misma de 1970, aunque formalizada como desanudamiento? En principio no parecen recubrirse, pues la concepción de 1970 coincide sólo en un punto con la de 1946. Si la locura es la libertad, de los tres registros, podría leerse así el *no pasaje por el Otro* destacado en 1946, el desamarre del Otro; diríamos ahora: el no anudarse al Otro. Es decir, la locura vinculada a las inconsistencias del Otro, ese punto en el que el sujeto no tiene respuesta ante la inconsistencia del Otro, sin respuesta de ningún orden, como podríamos *considerar* las respuestas neuróticas, psicóticas y perversas, que -cada una a su modo- hace consistir al Otro.

2) la *locura* tal como la define en 1946 incluye además una respuesta a esta inconsistencia del Otro: responde con un imaginario, la identificación apasionada al ideal. Lo cual permite explicar la locura como una posición respecto del Otro diferente de la posición de neurosis-psicosis-perversión.

3) La doctrina lacaniana de la *locura* del comienzo ha sido revisada, pues en el final de su enseñanza implica el desanudamiento de los registros sin incluir ninguna respuesta, ninguna tentativa de solución.

4) En El *Seminario 24* Lacan vincula -por primera vez- debilidad mental y locura. Dice: "Entre *locura* y *debilidad mental*, no tenemos sino la elección". Esta novedosa alternativa requiere un detallado análisis de ambos términos, que no hay espacio para hacer aquí, pero dejaré postuladas algunas hipótesis.

En principio, y de modo muy general podemos concluir que la concepción de la debilidad mental viene al lugar de lo que en 1946 era la solución al problema: la consistencia del ser de la identificación de la locura, la pasión del imaginario. Sin embargo, aparece como dificultad lo siguiente: ¿es concebible que Lacan llame debilidad mental a lo que antes llamaba locura como si se tratara tan solo de lo mismo pero llamado de otro modo? Si fuera así, la cita de El *Seminario 24* reflejaría que Lacan llama *debilidad mental* a lo que antes era la *locura* y opone eso a algo distinto que ahora llama *locura*. No me parece la perspectiva de Lacan. Más bien, parece que Lacan tiene que distinguir entre *locura* y *debilidad mental* dentro de lo que antes llamaba locura que amalgamaba las dos nociones.

Mi hipótesis es que la temprana concepción de *locura* de 1946 representa el problema y la solución, mientras que la de 1970 solamente supone un problema: el desanudamiento. La *locura* de 1946 implica una soldadura de elementos heterogéneos: la conjunción del problema y la solución: desamarrarse del Otro (*locura* como desanudamiento) y la solución (imaginaria): identificación apasionada (consistencia del imaginario: debilidad

mental). Distinguirlos entonces, en sus últimos seminarios, permite establecer la oposición entre el problema y la solución, indistinguibles en la primera concepción y que en el período terminal de la enseñanza de Lacan, en lo que se ha llamado la clínica diferencial de las suplencias, con el recurso a la teoría de nudos aparece particularmente destacada en la oposición que Lacan formula entre "lapsus de nudo" (lo que lleva al desanudamiento) y el *sinthome* reparador (que implica entonces un reanudamiento de lo desanudado). Además, esa separación abre la posibilidad de que las tentativas de solución al problema del desanudamiento no sean solamente del orden imaginario, sino que las haya también simbólicas y reales.

---

### NOTA

El trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación acreditado y financiado por UBACyT para el período 2004-2007: P091 "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)" dirigido por Roberto Mazzuca. El autor se desempeña como Investigador Formado.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. FERRATER MORA, J. (1941): Diccionario de Filosofía, México, Atlante.
2. HEGEL, G. (1804): Fenomenología del espíritu, México, F. C. E., 1985.
3. LACAN, J. (1946): "Acerca de la causalidad psíquica". En *Escritos 1*, Bs. As., Siglo XXI, 1987.
4. LACAN, J. (1955-56): El Seminario. Libro 3, Bs. As., Paidós, 1995.
5. LACAN, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, Bs. As., Siglo XXI, 1987.
6. LACAN, J. (1973-74): El Seminario. Libro 21, inédito.
7. RABINOVICH, D. (1993): "Locura y psicosis en la enseñanza de Lacan". En *La angustia y el deseo del Otro*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 119-142.
8. LACAN, J. (1976-77): El Seminario. Libro 24, inédito.